

LA MOSCA MUERTA

Moreno Varela



Image not found.

Capítulo 1

LA MOSCA MUERTA

Me ha mirado. Sí. Lo ha hecho. Juraría que sí. Nuestros ojos se han encontrado durante un segundo y creo que le he gustado. Me parece que ha decidido venir a por mí...

Lo he reconocido enseguida. Ya hace muchos días que su retrato robot ha aparecido en todos los informativos. Está muy bien hecho. Y yo tengo buen ojo. Esa gorra ridícula y esa barba de tres días no hacen que se me escape quien es. Este tío está muy mal. Muy pero que muy mal. Según la policía es el hombre más sádico con el que se han encontrado en este país en muchos años. La policía... ¿Dónde coño estarán ahora? ¿Cómo es posible que ande por ahí suelto?

Sí, sí... Parece que me sigue. Parece que se ha decidido por mí. Sí es que ya sabía yo que meterse en este barrio a estas horas... Me ha visto en estas apestosas y solitarias calles y debo ser trabajo fácil para él. ¡Madre mía! Es que no me cruzo ni un alma en esta zona.

Debo tratar de mantener la calma y apretar un poco el paso. No debe saber que me he dado cuenta de quién es... No. Está claro que viene a por mí. He girado la cabeza al doblar una esquina durante un instante, y me estaba mirando fijamente. En cuanto ha visto mi gesto se ha parado a mirar un estúpido escaparate de juguetes como con aire distraído.

Viene a por mí. Sé quién es. Y creo que él ya sabe que lo sé. Debo correr ahora. Adelante. Sin parar...

Aquí viene. Es rápido el muy cabrón. Seguimos sin cruzarnos con nadie en este desastre urbano dejado de la mano de Dios, o cogido de la mano por Satán. Sigo corriendo. Veo el viejo almacén abandonado. Doblo la esquina y veo la puerta abierta. Me escondo dentro rápidamente entre muchas cajas.

Él no tarda más de un minuto. Está acercándose. No se ve una mierda. Pasa de largo cerca de mí, hacia el interior del almacén. Me dice que salga. Me llama pajarito... ¡Gilipollas!

Cierro la puerta de este almacén que he alquilado. La oscuridad es total. Me pongo mis gafas de visión nocturna. Ahora debería verse la cara. De gilipollas total. Está confuso. Anda palpando por todos lados tirando cosas. No tengo mucho tiempo para esto. Saco la pistola y le disparo en la pierna derecha. Grita y se enoja más aún. Me pregunta sobre qué cojones estoy haciendo, y encima me llama puta loca... Él me llama a mí loca... Será

cínico...

Le disparo ahora en la pierna izquierda, y se queda de arrodillado en el suelo del oscuro almacén. Me acerco por detrás y le doy un golpe en la nuca que le deja inconsciente.

¡Como pesa el muy cerdo! Lo que me ha costado levantarlo para poder atarle en las argollas que instalé en la pared del almacén. Pero ya está. Parece que se despierta...

No la ve pero la está oyendo. Está cagado. Tardé en arrancarla, pero él ya sabía lo que era. No pensé que un psicópata como él se pondría así. Leí tanto sobre sus "obras". Y aquí está el tío, llorando y gimiendo como un crío. Es un genio del sadismo, y sin embargo mira ahora. Yo lo admiraba, pero hombre... Un poco de dignidad... ¡Como pesa la motosierra! Bueno. Vamos allá.

Buuuf. Vaya estropicio. Tengo trabajo para rato. No importa. En esta zona de la ciudad tengo todo el tiempo que quiera. Mañana les enviaré los restos a los inútiles policías de esta ciudad. Veremos cuando nos conocemos. Ya les tengo escrita la nota que acompañará a la caja: NO PUEDE HABER DOS EN LA MISMA CIUDAD.